

M E M
O
R I A S
Y E N
S A
Y O S

>



Paco Chueca y Manolo Liarte el día de la entrevista. (Foto JAP)

TRES CURAS EN ANDORRA

REDACCIÓN

Mencionar en Andorra la presencia de tres curas en los años ochenta del siglo pasado no precisa de más concreciones y provoca, en la gran mayoría de los interlocutores que sobrepasan los cuarenta años, una inicial sonrisa mezcla de respeto y agradecimiento, no en vano Manolo Liarte, Paco Chueca y Victorio Sevilla fueron elegidos como pregoneros de las fiestas de San Macario en el año 2003. Después acuden desde la memoria los comentarios elogiosos y el recuerdo de sucesos, anécdotas y experiencias compartidas, signo de que su breve estancia dejó una huella significativa en la población.

Como testigos partícipes de una importante transformación económica, social, cultural y política de Andorra en el inicio de la década mencionada, su valoración de estos acontecimientos merece ser recogida de forma documental. Estas consideraciones motivaron la celebración de una entrevista en Zaragoza, actual ciudad de residencia de los convocados. Acudimos a la cita un luminoso mediodía del mes de octubre, todavía en fiestas del Pilar como evidenciaba el cúmulo de flores del manto que en la plaza ya iniciaba su rápido deterioro. No fue completo el encuentro, pues Victorio no pudo asistir por problemas de salud.

Dada su condición sacerdotal, para comprender las motivaciones de su intervención –labor pastoral en términos religiosos– en la sociedad andorrana, recogeremos algunos elementos clave de su transcurso clerical en el seno de una estructura eclesial que todavía estaba bajo los procesos de transformación que había suscitado el pasado Concilio Vaticano II.

¿Dónde os encontrabais cuando decidisteis venir a Andorra? ¿Quién os hizo la propuesta?

Nos encontrábamos en distintas parroquias del arciprestazgo de Valderrobres, pero realizando un trabajo de equipo en una pastoral de conjunto con otros cuatro curas durante seis años. Habíamos apostado por el mundo rural del campesinado y estábamos integrados en la JARC (Juventud Agrícola y Rural Católica), movimiento apostólico integrado en Acción Católica, donde se formaron algunos de los dirigentes de lo que sería el sindicalismo agrario de izquierdas (UAGA) en Aragón. En ese contexto nos sorprende la propuesta del vicario de la zona, primero a dos de nosotros, para que nos desplazásemos a Andorra, municipio minero-industrial, un entorno ajeno a nuestra opción por el mundo campesino y, por lo tanto, desconocido para nosotros. Tardamos tres reuniones con el vicario en aceptar el cambio, pero finalmente nos convenció argumentando que todavía existía en la localidad un importante núcleo de población agrícola; eso sí, nosotros exigimos ir los tres. Y en 1979 nos integramos en la parroquia de Andorra, decidiendo que inicialmente fuera Paco quien ejerciera la función de párroco en un turno rotativo. Para nosotros este cargo era un asunto formal sin trascendencia, dado nuestro planteamiento de trabajo en equipo.

¿Cómo surge este plan de trabajo en grupo, novedoso dentro de la estructura eclesial?

Nosotros nos habíamos formado en el seminario de Zaragoza, dirigido por sacerdotes de la asociación de los josefinos, que contaba con excelentes profesores progresistas y por el que ya corrían los vientos de la reforma impulsada por el Concilio Vaticano II. Tanto que fuimos los llamados “cursos de la multicopista” ya que todavía no contábamos con libros de texto actualizados. Allí nos inculcaron el trabajo en equipo y el compromiso social. Cuando nos ordenamos, hicimos equipos, unos en los pueblos, otros en Torrero en torno a la JOC (Juventud Obrera Cristiana).

Por otra parte, también fue decisiva la experiencia vivida en el arciprestazgo de Valderrobres y el compromiso solidario con el denominado *Caso Fabara* en el año 1974, cuando 29 sacerdotes dimitieron de sus cargos pastorales en protesta por la destitución del párroco de Fabara (de los 7 curas del equipo-Valderrobres, cuatro dimitimos; dejamos los pueblos). Fue la primera dimisión pública en la Iglesia. Este suceso, que tuvo trascendencia internacional, fue seguido hasta por la televisión holandesa. Hay que recordar que desde el año 1967 estaba el obispo Cantero, hombre del régimen franquista, dirigiendo la diócesis de Zaragoza y nuestra línea pastoral no era precisamente la que se postulaba oficialmente.

Más adelante, el obispo Yanes, de un perfil más abierto y conciliar, se hizo cargo de la diócesis en el año 77. A los dos días de llegar al obispado nos llamó; su disposición y nuestra experiencia en la JARC nos animaron a continuar una labor conjunta.

A vuestra llegada al nuevo destino, ¿qué percepción tuvisteis de la sociedad andorrana?

Nos encontramos con una gran población, si se la compara con los pequeños municipios de los que proveníamos, inmersa en la bonanza económica de los inicios de los años ochenta, con un elevado índice de empleo, y nos sorprendió gratamente la presencia de mucha gente joven. A nivel político Andorra era un pueblo vivo con presencia de todos los partidos y sindicatos. También detectamos cierta problemática social debida

al consumo de determinadas drogas. En lo religioso, una comunidad conservadora que al principio nos recibió con cierto recelo –no en vano alguien había hecho correr el rumor de que “vienen curas comunistas”–, pero con el tiempo fueron disminuyendo las reticencias, excepto por parte de un reducido núcleo más recalcitrante que nos siguió considerando curas “rojos”. Percibimos simpatía, en cambio, en los sectores populares y aun de izquierda.

Una vez analizada la estructura social, ¿cómo abordasteis vuestro trabajo parroquial?

De entrada nos encontramos que en el mundo agrícola, más conocido por nosotros, ya estaban establecidos los sindicatos agrarios UAGA y ARAGA, y que Comisiones Obreras estaba implantado con fuerza en el sector industrial, ámbito en el que nosotros carecíamos de experiencia. Así que en lo social decidimos intervenir en el tejido asociativo y desarrollar una atención más personalizada a los requerimientos de los diversos grupos sociales. Y, aunque todos estábamos al tanto de lo que sucedía en todos los sectores en los que interveníamos –pues revisábamos toda nuestra actividad en reuniones de grupo buscando siempre el consenso en nuestras decisiones–, acordamos un reparto de responsabilidades por el que Paco se aplicaba preferentemente al sector infantil con presencia en los colegios Ibáñez Trujillo y Endesa, haciéndose cargo de la catequesis de primera comunión y participando en la organización del campamento del colegio ENDESA; Victorio, a los jóvenes dando clases de Religión en el instituto de Formación Profesional y haciéndose cargo de las confirmaciones, participando en el club Rádiz y en el campamento de verano en el valle de Pineta; y Manolo, a los adultos dando clases de Religión en el instituto de bachillerato, colaborando en la Asociación de Vecinos y en la constitución de lo que sería ABATTAR.



Confirmaciones con el obispo Elías Yanes (1983)



Elías Yanes el día de las confirmaciones (1983)



Campamento de verano en Pineta. Excursión a Añisclo (1984)

Como hemos dicho anteriormente, nuestra llegada había provocado cierta reacción de prevención en algunos sectores de la población, por lo que decidimos dedicarnos inicialmente a despejar esos miedos. Fue un primer año de aproximación a la gente, de observación, de descubrimiento de la realidad. Así fuimos generando confianza. Se veía espíritu de servicio y que íbamos a una, aunque cada uno con nuestro talante y carácter. Todo esto calaba entre la gente y conseguimos ser bienvenidos.



Paco, Victorio y Manolo en la Vigilia Pascual de 1983

En las diversas organizaciones que conformaron el tejido asociativo de aquella época, ¿cuál fue vuestra experiencia?

Con los jóvenes trabajamos en varios ámbitos, con el club Rádiz en el que participan alrededor de veinticinco chavales de colegios e institutos; juntándonos en la casa parroquial para las catequisis de confirmación; impulsando la fundación de Interpeñas, que aglutinaba a unos mil doscientos jóvenes, con Félix Casaus como presidente y Victorio como vicepresidente; participando en la constitución de ABATTAR; es decir, en ámbitos diferentes: educativos, deportivos, lúdicos...



Manolo y Paco en las fiestas de Andorra con una bandera de Aragón

Fueron años de intensa actividad: la Federación de Interpeñas hacía actividades durante todo el año, no solo en fiestas; las peñas montaron las 24 horas de fútbol... El cénit se alcanzó cuando se montó la Semana Joven Cultural con un cinefórum en el Cine Tívoli, donde se proyectó la película *Hair* y acudieron 400 jóvenes. También se representó la obra de teatro *El diluvio que viene*. El campamento de verano del club Rádiz en Pineta, con los 40 más habituales, además de otro campamento distinto, el del colegio de Endesa, que estaba organizado por la Asociación de Padres y los profesores del centro. Desde el club Rádiz, lugar de encuentro aconfesional, varios jóvenes llegaron a hacer radio (Luis Gascón, los Díaz, el Perla...).

Recordamos como un hecho significativo de esa efervescencia asociativa la huelga que secundaron los 1200 jóvenes de Interpeñas por la prohibición que hizo el alcalde Isidro Guía de lanzamiento de petardos en las fiestas. Hasta las cinco de la mañana estuvimos, junto con la Comisión de Fiestas, negociando, buscando soluciones con Guía. Al pregón, en señal de protesta, solo fueron 16 jóvenes, pero ninguna peña representativa.

Entramos en la Asociación de Vecinos “El Regallo” en el momento en el que Isidro Guía, uno de los líderes de la asociación, se presentaba para alcalde. La Asociación de Vecinos lo apoyó con la condición de que hiciera plenos abiertos y diera cuenta de la gestión a la asociación, en la que también estaban Amor Pérez, que sería concejal en el Ayuntamiento por el PSOE, y Mari Cubero, militante de Acción Católica. Recuerdo que entre otras actividades, la asociación de vecinos, el colegio de Educación Especial y la parroquia hicimos una exposición de juguetes antibélicos y no sexistas en una de las Navidades.

En el asunto de las drogas realizamos una macroencuesta entre los jóvenes, que respondieron con absoluta sinceridad y con la que detectamos un cierto consumo de hachís, algo de heroína (consumo localizado en una cuadrilla de 16 personas) y, sobre todo, un elevado consumo de alcohol. En el caso de las primeras drogas no teníamos mecanismos para actuar, hay que recordar que en esa época todavía no estaba en marcha el Proyecto Hombre, así que tuvimos que limitarnos al apoyo y la presencia de Victorio en su trabajo con los jóvenes en este asunto. Pero en el segundo caso estaban ya funcionando Alcohólicos Anónimos y Alcohólicos Rehabilitados y acordamos colaborar en la resolución de esta problemática.

Así comenzó ABATTAR con el apoyo de una monja enfermera, la trabajadora social de Endesa, Charo, y con el médico Orozco, que pertenecía a Misión Juventud, asociación que organizó el general Pinilla, director de la Academia General Militar de Zaragoza y promotor del movimiento Militares por la Democracia, de la que posteriormente surgiría la UMD (Unión Militar Democrática). Este militar estuvo varias veces de incógnito en Andorra para apoyar nuestra iniciativa.

Junto con José María Roqueta y José *el Lindo*, dos personas esenciales en la asociación, la legalizamos y empezamos a buscar subvenciones. Igual que la base de la asociación fue José *el Lindo* como sostén y ejemplo de todos, ya que llevaba 13 años aguantando sin beber y había salido del alcoholismo solo con sus propias fuerzas, José Mari Roqueta fue clave para que funcionara la asociación, porque era todo un líder sindical. Recuerdo que vino a plantearme el problema y me dijo: “Me tienes que ayudar, pero sin rollos de curas, que yo no creo en esto”.

Al principio todo era voluntario, luego conseguimos poner una cuota o pago al médico con el compromiso de hacer una terapia semanal y atender si había alguna emergencia.

Primero llevábamos a los alcohólicos a Bétera, para su desintoxicación. Con el primero, Cáritas puso 90 000 pesetas para los gastos. Luego negociamos con el jefe de personal de Endesa, por medio de Charo, el que antes de despedir a un trabajador por alcoholismo, se le daría la oportunidad de curarse, así que la empresa pagaba los gastos de Bétera, que luego le iban descontando de la nómina al trabajador.

Cuando nos marchamos de Andorra habían pasado 42 personas por la asociación. Participamos en dos congresos nacionales.

¿Cómo fue la relación con un alcalde como Isidro Guía, con una personalidad tan fuerte?

Consideramos que fue cordial, con mucho respeto. Fue la época buena de Isidro Guía, los primeros cuatro años de mandato, cuando llegamos nosotros. Viene de la Asociación de Vecinos, era limpio. Salvo alguna injerencia que resolvimos bien, como la de pegar propaganda electoral del PSOE en la pared de la iglesia u otra vez que vinieron del País Vasco por algo de las víctimas del terrorismo y organizó una misa en la ermita, nosotros nos enteramos por la propaganda. Me invitó –dice Manolo– dos noches a cenar y recuerdo que hablamos sobre marxismo y socialismo, le estuve explicando qué significaba ser autogestionario, que había que dejar trabajar al personal. Recuerdo que pactamos la voluntariedad de la presencia en los actos religiosos porque él quería obligar a los concejales del PSOE a venir a las misas y a las procesiones. Acordamos que acudieran a los actos



Procesión de Semana Santa (1980)

culturales y populares, y de carácter religioso-social, como la procesión de Viernes Santo, que es la gran tamborrada y en la que está todo el pueblo, una procesión pero que podía ser considerada como un desfile; a San Macario, por ser el patrón del pueblo, pero que no acudieran a otras ceremonias religiosas.

Ahora con el lío de aquí (en referencia a Zaragoza), también se lo comenté al alcalde Santistevé: “¡A misa no vayáis oficialmente, pero en la ofrenda de flores y en los actos de carácter religioso-cultural haceos presentes!”.

En las relaciones con el arzobispado, ¿qué actitud encontrasteis?

El vicario José Antonio Usán tenía total confianza en nosotros, nos conocía muchísimo y él sabía que podíamos hacer una buena labor. Estábamos en los 31-34 años, en la flor de la vida, con ganas de trabajar, nos veía que éramos gente que nos movíamos bien en el ámbito social y ellos apostaron por Andorra, que era una población joven, fuerte y necesitaba a alguien que estuviese presente ahí y nos mandaron a los tres (nunca había habido tres curas en Andorra). Por parte de la jerarquía eclesiástica había un apoyo total.

Años más tarde nos enteramos de que Manolo había tenido una o dos acusaciones de unos padres del instituto más recalcitrantes, diciendo que no enseñaba religión sino marxismo y nos informaron de que las quejas habían llegado al obispado y nuestro vicario, Usán, nos defendió.

Hay que tener en cuenta que ya estábamos con Elías Yanes de obispo, no con Cantero Cuadrado, que había sido procurador en las Cortes de Franco y había sido con el que habíamos tenido el lío de Fabara. Aunque entonces Yanes nos parecía poco lanzado y lento, ahora,



Excursión al pantano de Cueva Foradada de 2.º de BUP. (Manolo Liarte y Javier Alquézar)

a posteriori, nos damos cuenta de “lo cerebrita” y lo demócrata que fue, de su inteligencia y su postura abierta en apoyo de una pastoral misionera, aunque fuera moderado de formas externas. Supimos que había estado junto con el cura de Pedrola negociando temas de educación con Alfonso Guerra. En la actualidad la gente y los políticos que lo trataron reconocen su valía, que sabía estar y tenía capacidad de diálogo, aunque a nosotros en aquellos años siempre nos parecía poco.

Vamos a recordar vuestro trabajo en los centros escolares, ¿en los colegios dabais clase de Religión?

En los colegios de primaria solo hacíamos atención parroquial (Paco) porque ya había profesores de Religión. Sí que impartíamos clases de Religión en FP (Victorio) y BUP (Manolo).

Yo —cuenta Manolo— lo pasé muy bien esos años dando clase en la pública. Recuerdo que cuando llegué por allí en el instituto de FP había una pintada: “Más porros, más tetas y menos metrallas”. Anteriormente dos monjas de Religión y los chicos de las Juventudes del PSOE boicoteaban las clases. Yo no tuve la pretensión de que los chavales salieran de allí sabiendo mucha religión sino que la entendieran de una manera determinada, liberadora, a favor del hombre. Así que cogía la programación oficial y la arreglaba. Mi objetivo principal era que tuvieran una imagen de Jesús y de Iglesia liberadora, ajustada y cercana a los problemas de la gente y, en segundo lugar, promover la solidaridad con los compañeros. En el primer año de impartir clase, el 43 % de los alumnos estaban en Religión y la mayoría en Ética, al año siguiente el 83 % fueron a Religión y se quedaron los más conservadores en Ética.



Partido de profes-alumnos de 3.º de BUP (curso 1981-82)

Me comprometí con los profesores de Gimnasia y Dibujo, que en aquel momento reclamaban igualdad de derechos respecto al resto del profesorado. Llegó la huelga, que secundamos solo 8 o 10, eso me inhabilitó con el APA, que no confiaba en mis posturas y Paco tuvo que lidiar con ellos. Pero como a nivel global aceptaban tu labor porque veían que llevabas a los chavales a campamentos y estabas con ellos en plan positivo y bien, pues todo se arregló.

El enfoque es entrar en diálogo y ayudar. Y a nivel de compañeros estuve tan a gusto. A mí me gusta que la gente que no cree me ponga pegos, problemas, que tengas que espabilar y cuestionarte tu propia fe. Tengo un recuerdo muy bueno.

¿Qué motivaciones orientaron vuestra acción social en Andorra?

Nuestra intención es siempre ser pueblo, estar con la gente tratando de colaborar en la resolución de sus problemas y abiertos al que quiera seguir procesos más educativos.

Nuestra intervención con los jóvenes tenía como tres líneas de orientación: distracción y deporte en las peñas, educación, psicología y problemática juvenil en el club Rádiz y otra, para un reducido grupo de creyentes más comprometidos, de revisión de vida. En este grupo participó Ángel Lorente, en aquel momento director del instituto de FP, posteriormente inspector de enseñanza en Zaragoza, miembro de HOAC y en la actualidad secretario del Consejo Pastoral y delegado de Apostolado Seglar en la diócesis de Zaragoza.

En nuestro trabajo pastoral siempre estuvo el respeto y defensa de la persona por delante de la militancia concreta en ningún partido. De otro lado éramos conscientes de que debíamos apoyar el cambio democrático y la defensa de los derechos humanos, favoreciendo la convivencia plural y pacífica de todos, fueran de la ideología que fueran. Nuestra opción era clara, abrir la Iglesia a todos y estar en las luchas sociales con especial dedicación a la gente sencilla y obrera.



Recepción 2.º premio de letras de Jotas del Cachirulo: *Montañas y llanos lloran / en las tierras de Teruel, / ya que faltan corazones / "pa" poder cuidarlos bien.*



Mesa presidencia de asamblea de zona para aprobar las propuestas del Sínodo. (Andorra, 1985)

Además de lo ya comentado, ¿qué otros sucesos destacaríais de vuestra estancia en Andorra?

A nivel religioso lo más significativo fue la celebración del Sínodo Diocesano, lo más abierto del momento, con Elías Yanes de obispo, con participación de 20 000 personas que elegían a sus representantes y discutían las propuestas por votación. Fueron los años de 1984 a 1986 y supuso un cambio de mentalidad. La asamblea final de grupos parroquiales se hizo en la Casa de Cultura de Andorra. En Andorra había 20 grupos y 242 personas que se reunieron semanal o quincenalmente durante un año para trabajar los temas del Sínodo. En Alcañiz 231, en Calanda 287, en Ejea 315... Andorra era el tercer pueblo de la diócesis en cuanto a participación. En Zaragoza, en el Centro Pignatelli, de los jesuitas, hubo 269 participantes; en San José de Calasanz (escolapios), 250; en la parroquia del Carmen, 240...



Votación en asamblea de zona para aprobar las propuestas del Sínodo. (Andorra, 1985)

Eso tuvo una influencia decisiva y Manolo estuvo en el comité organizador, en la Secretaría General. Salieron todas las propuestas adelante salvo tres que vetó Elías Yanes (una de ellas el celibato sacerdotal, que argumentó no era competencia diocesana, pero nosotros aclaramos que la propuesta era “que se interese y se debata”). Fue de lo más progresista que hubo en España en asuntos religiosos; muy interesante por lo que supuso de mentalización y votación de laicos con distintos puntos de vista, el sínodo entendido como lugar de participación.

También adaptamos los cursillos para novios con más apertura a toda la sociedad y los pusimos voluntarios, tratábamos la anticoncepción, la paternidad responsable. Consideramos importante que personas que estaban alejadas de la Iglesia pudieran tratar esos temas con libertad.

Asimismo hay que destacar la presencia cultural, por ejemplo en la revista *Cierzo*. Participamos en la elaboración del borrador de los estatutos y pusimos una norma: que, aunque fuera municipal, no fuera del partido que estuviera en el poder, tampoco un boletín ni un tablón de anuncios, sino un periódico.

Según iba pasando el tiempo a lo largo de esos años, ¿cómo fue evolucionando vuestra integración en el pueblo?

Como se puede deducir de todo lo dicho, la aceptación fue a más, nos metimos en la vida de Andorra, cada uno con su carácter y forma de ser. Aun siendo un equipo, éramos y somos muy distintos y supimos aglutinar y ser para todos. Los seis años fueron vitales, fueron los años buenos. No hubo fricciones.

Fue un aprendizaje, una escuela de valores, una experiencia de trabajo en equipo que nos ha marcado y que valoramos como muy positiva. Ahora hay gente que ya no conoces que te encuentran por el barrio y que te recuerdan los buenos años que pasaron contigo. Conseguimos acercar la Iglesia a la gente.

También es cierto que la época se ha idealizado un poco. La parroquia había contado con un párroco más tradicional y luego una transición con dos curas que aglutinaban un pequeño grupo de gente alrededor, y entonces aparecemos unos curas distintos, que rompen ese círculo. Mandan a tres jóvenes con ideas distintas, que se meten en todos los sectores de la sociedad. Y, sobre todo, eso generó un cambio en la mentalidad: romper el concepto de Iglesia-derecha a Iglesia con tendencia a la izquierda.

¿Recordáis alguna anécdota curiosa?

Sí, estábamos casi recién llegados (septiembre de 1979) y la historia nos cogió “entre dos aguas”: aquel diciembre hubo dos procesiones de Santa Bárbara, una con la empresa y otra con los trabajadores. Primero vinieron representantes de la empresa y algunos de los sindicalistas representantes de los técnicos –porque estaban divididos– a pedir que hubiera misa, coral, procesión corta por el pueblo y un vino el domingo. Y les dijimos que de acuerdo.

A los dos días vinieron trabajadores de CC. OO. y UGT –recuerdo a Ramón Hernández Espallargas– pidiendo la procesión entre semana, porque querían que fuera computado como no laboral y pedían que fuera el recorrido largo. Les dijimos: “Nosotros si hace falta

iremos, pero no manipuléis la religión ¡poneos de acuerdo!”. Luego tuvimos llamadas diciendo que no hiciéramos caso a los segundos porque habría represalias y despidos, total que decidimos llevar adelante las dos peticiones e hicimos dos procesiones, la del domingo y la otra, con el mismo recorrido, acordando con todos que al año siguiente se pondrían de acuerdo: “No es cuestión de sacar a pasear a la santa dos veces”. Eso sí, echaron un montón de petardos, así que santa Bárbara tuvo dos procesiones sonadas.

Os vais cuando empieza a haber crisis en el PSOE, problemas en Cierzo, el referéndum para entrar en OTAN. ¿Cómo fue vuestra marcha de Andorra?

En 1985 a Manolo le vinieron a buscar de Madrid. La JAC (Jóvenes de Acción Católica) se había quedado sin consiliario y le pidieron que fuera por dos años para ocupar ese cargo. Lo hablamos entre los tres y vimos que sí, que tenía que ir a Madrid.

En su sustitución vino Jesús Molinero y estuvimos un año más en Andorra. En 1986 nos destinaron a Zaragoza, a Paco a la parroquia San Pío X y a Victorio de consiliario diocesano de la JOC. Aunque deshicieron el equipo, todavía vivimos juntos (Paco y Victorio) otros 12 años y ahora nos seguimos viendo el último lunes de cada mes, comemos juntos, rezamos juntos, comentamos la situación y los problemas, hacemos lo que nosotros denominamos “revisión de vida”.

Así pues, no nos fuimos, sino que vinieron a buscarnos.



Procesión de San Macario (pocos días antes de la despedida de Manolo de Andorra (1985)

Con la perspectiva que dan los años, ¿qué valoráis ahora como más positivo y qué pensáis que dejasteis por hacer?



Lo que más valoramos es el trabajo en equipo, el espíritu de servicio; había una comunidad, no había pretensiones de ser uno más que otro. Nunca vieron fractura entre nosotros, veían unidad, caminar juntos. Una anécdota como ejemplo: cuando venían a la casa parroquial a buscar a alguno de nosotros y no estaba, la madre de Manolo, que vivía con nosotros, les decía “¡No están los chicos, no!”.

Fue la experiencia que más nos marcó, llegar a la gente más con la actitud, el respeto y el estilo de vida que con lo que puedas decir. Quitados los miedos del primer año, se desarrolla una mayor simpatía, sobre todo con la gente más alejada de nosotros.

Por el contrario, no conseguimos formar militantes cristianos más comprometidos política y sindicalmente. Veníamos de un franquismo muy reciente, donde toda política era mala y eso hacía que muchos cristianos eludieran estos compromisos. Fue una de las consecuencias del nacional-catolicismo. Algunas represalias que sufrieron jóvenes de la JARC en tiempos del caso Fabara los fue apartando de ese campo de lucha.

No logramos montar un grupo de HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) o de JOC (Juventud Obrera Cristiana) con sindicalistas implicados.

Esos seis años fueron de estar con la gente, y de acompañarles en el día a día. Después, se perdió la continuidad, no conseguimos grupos estables con compromiso político-social, aunque siguieron funcionando los de carácter más parroquial (catequesis, Cáritas, etc.).



FRANCISCO CHUECA SANCHO

Nacido en Tabuena (Zaragoza) el 6 de febrero de 1949 en una familia de agricultores comprometidos con el Movimiento Rural Cristiano y miembros de UAGA. Ingresa a los diez años en el Seminario de Zaragoza para cursar el bachiller y los Estudios Eclesiásticos. Ordenado sacerdote el 13 de octubre de 1973. Con Victorio fue destinado a varios pueblos de la zona de Valderrobres (La Portellada, Ráfales y Fórnoles). Empezó su trabajo pastoral en equipo con otros sacerdotes de la comarca, entre ellos Manolo y Victorio. Después de siete años, junto con Manolo y Victorio, pasó a ejercer su ministerio en Andorra de Teruel (del año 1979 al 1986). Posteriormente, fue trasladado a Zaragoza, a la parroquia de San Pío X, en el barrio de La Jota, donde permaneció durante trece años, y finalmente a la parroquia de San José Artesano, en el barrio de Las Fuentes, donde se encuentra en la actualidad.



VICTORIO SEVILLA LUNA

Nacido en Luna (Zaragoza) el 23 de agosto de 1948. Al poco de nacer, sus padres fijaron su residencia en Huesca, ciudad en la que vivió hasta los 14 años. Se ordenó sacerdote el 13 de octubre de 1973, junto con Paco. Y al igual que él fue destinado a varios pueblos de la zona de Valderrobres (Fuentespalda, Peñarroya de Tastavins y Herbés) para formar parte del equipo de sacerdotes que ya estaban en la zona. A los siete años, junto con Manolo y Paco, deciden formar equipo y son trasladados a la localidad de Andorra. En el año 1986 fue destinado a Zaragoza como consiliario de la JOC (Juventud Obrera Cristiana) para el desarrollo de la Pastoral Obrera. Posteriormente pasó a ser consiliario de HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), trabajo que compatibiliza con el de párroco en el barrio zaragozano de Miralbuena. En la actualidad está jubilado y sigue muy comprometido en la plataforma Stop Desahucios.



MANOLO LIARTE GUARDIA

Nacido en Maella (Zaragoza) el 29 febrero de 1948 en el seno de una familia de labradores. Finaliza sus estudios de Teología a los 22 años y completa su formación académica durante dos años en la Universidad de Navarra, donde entra en contacto con los cristianos progresistas de las Comunidades Populares de Base. El 1 de noviembre de 1972 cantó misa en su pueblo y el 17 de ese mismo mes marchó a Cretas, donde inició un equipo de curas en el que posteriormente se integrarían Paco y Victorio, a la vez que trabajaba en varios oficios. Con ellos pasó a Andorra, donde permaneció desde 1979 a 1985. De allí marchó a Madrid al ser nombrado consiliario de JAC (Jóvenes de Acción Católica). Regresa a Zaragoza manteniendo el cargo de consiliario, que compatibiliza con su trabajo como profesor de Religión en el colegio Sto. Domingo de Silos. Posteriormente, complementa su tarea de consiliario con la de coadjutor en la parroquia del Buen Pastor, en el barrio de Torrero, para más tarde hacerse cargo del Movimiento de Adultos de Acción Católica y de la parroquia de Ntra. Sra. del Portillo. En la actualidad compatibiliza el ser párroco en la parroquia de San Andrés (barrio del ACTUR) con la tarea de consiliario de la Delegación de Apostolado Seglar.